

La Habitación

de Bárbara Colio

2000

V. 2020

- ❖ Premio Estatal de Literatura de Baja California 2002.
- ❖ Escrita con el apoyo de la beca Joven Creador FONCA 2000.

D.R. ©Bárbara Colio. Núm. De registro (INDA): 03-2004-070610393400-01. El montaje en cualquier modalidad, adaptación o reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, por grupos profesionales o amateurs está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. Contacto: barbaradrama@gmail.com

Personajes.-

Los que se ven:

Él

Ella

La de las llaves

El guardia de seguridad

Los que no se ven:

La señora Gómez

La imponente presencia del oficial.

La intervención de alguien más.

La cajera, mejor conocida como “la Güera”

Voces, ecos, interferencias

Y Alma, a la que no se encuentra.

El espacio de la Habitación

A primera vista, vemos solamente una habitación. En ella encontramos una cama, una cocineta, una mesa con una silla a cada lado y el acceso al baño. Un abrigo de lana y una bufanda azul cuelgan de un perchero. En el piso está una pelota playera que quizá sea el objeto más colorido de todo el espacio. En alguna parte hay una caja repleta de cosas que alguna vez pertenecieron al lugar.

Una caricia de aire fresco se cuele a través de la ventana abierta. Ella duerme profundamente entre sus sábanas de algodón mientras Él, abrigado con un suéter de lana, la observa, sobreviviendo al sueño. Aparentemente, ambos viven en esta pálida e impersonal habitación que pareciera no pertenecer del todo a ninguno.

Lo que sucede en realidad es que en ésta, coexisten dos habitaciones diferentes, geográficamente distantes, con horario distinto. Ella ha instalado una cámara en algún punto de su habitación en su ciudad, mientras Él, la observa a través de su pantalla en su habitación, en su ciudad. Situación que debe ser descubierta por el espectador poco a poco. La presencia física de tecnología, pantallas ó cámaras en el montaje, es absolutamente innecesaria.

I. La habitación

Él.-

Pareces un ángel. Cómo me gusta verte así, tranquila. Casi puedo sentir tu respiración, como entra y sale el aire de tu pecho. Lentamente. Tus labios entreabiertos, esponjosos, suaves. Flotas, sí que lo haces. Ojalá pudieras verte como yo te veo. (...) Todavía es muy temprano para ti ¿no? No importa, yo sigo aquí con esto mientras tú sigues dormida.

(Bosteza irremediabilmente. Coge algún objeto que todavía queda en la habitación y lo echa a la caja)

¿Tendré que cerrar esto? No creo tener con qué. Ya no me queda gran cosa.

¿Estás bien? *(Se estremece por el frío, cierra la ventana)* No ha parado de llover en toda la noche.

(Ella se mueve entre las sábanas quedando boca arriba. Él la observa, sonríe)

Pareces una niña. Ayer estabas tan emberrinchada, que ni siquiera te despintaste la cara antes de dormir, y claro, luego a escuchar tus quejas de que te salen arrugas y granos y no sé qué más. Mil cosas que sólo tú te ves. Me da gracia. No es reclamo es sólo que / tus arranques de / aleteas furiosa como un pajarito mojado.

Duerme.

(Tararea una arrulladora canción. Camina por la habitación, acomoda alguna otra cosa dentro de la caja. Se estira, se le caen los párpados. Canta)

“Dos elefantes se columpiaban sobre la tela de una araña, y como veían que resistía, fueron a llamar a otro elefante, tres elefantes se columpiaban sobre la tela

de una araña... *(Empuja la caja hacia la puerta principal)* cinco elefantes se columpiaban sobre una araña...”

No, no me voy. Le pedí a la señora Gómez que viniera por las cosas, lo arreglé con ella el otro día. Que no me diga ahora que no puede bajar la caja por las escaleras y que tengo que ayudarla... porque no, le cancelo el trato. No quiero dejarte sola ni un momento.

(Se acerca) Dime, dime qué fue lo que pasó. Háblame dormida como lo haces a veces ¿qué pasó? ¿eh? Es injusto, es muy injusto. Yo he estado a tu lado desde el principio. Antes quizás, sí, te descuidé un poco, también para mí fue difícil acostumbrarme. Luego / yo no sabía que iba a sentir esto. Pero ahora... tú no puedes / no puedes llegar una noche así nada más, decir que te vas, que dejas este sitio sin dar ninguna explicación, como si yo no existiera. No me gusta que me trates así, como si no supieras que estoy aquí, a tu lado.

¿A dónde fuiste? ¿viste a alguien? ¿te dijeron algo? Dime. Traías los ojos llorosos, lo noté. No sé cuál es el problema, estamos tan bien ahora, sólo tú y yo ¿qué más? Dime. No sé qué es lo que te pasa.

(Ella se reacomoda entre las sábanas.)

Shhh. Perdona. Es que no he dormido bien. (...) Duerme, no me hagas caso. *(Murmura)* “Cien elefantes columpiaban sobre tela... y como veían que... sistía...”

(Su cabeza se ladea seducida por el sueño. Reacciona de inmediato, se talla la cara con fuerza) ¡No! (Va a la cocineta, abre los estantes, el refrigerador, no hay nada, completamente vacíos. Encuentra unas latas y las abre, están vacías, las tira al piso. Desespera. Abre un cajón, no encuentra lo que busca, lo cierra violentamente. Estalla.) ¡¡Me lleva la puta madre!! (Se lleva las manos a la cara. Exhala, se controla. Habla balbuceante intentando mantenerse despierto.) Va a venir por la caja, te lo dije. La señora Gómez. No le había pedido nada antes. Es

muy... no sé. Con esas pañoletas que se pone en la cabeza, no sé... se ve muy...
(Abre el grifo de la cocineta se moja el rostro.) Nunca me ha tocado verla sin ellas,
a lo mejor y tiene un lunar o un tumor o algo así... *(Coge su bufanda azul del
perchero, se seca un poco la cara con ella y se la echa al cuello.)* A lo mejor cree
que se le ven bien. Con que nos haga el favor de vender esto. Con eso. Las
pañoletas / porque no es una solamente / son varias son con... colores y figuras,
duerme con ellas, sí, duerme con ellas... *(Sacude su cabeza)* ¡Ahhg! ¡No puedo
más! *(Toma una decisión.)* Voy a tener que... a tener que salir. *(Ella suspira)* Sólo
diez minutos, a lo mejor y menos. Te lo prometo. Tú sigue ahí, no te muevas, no
despiertes. *(Busca algunas monedas en su pantalón)* -cinco, siete, quince,
dieciséis; dieciséis-. Se acabó el café. No me había fijado. Creía que tenía. *(Busca
en las bolsas de su abrigo)* diez más. Con esto me alcanza.

Ya sé que debería dejar el café también, *(mientras se pone su abrigo)* pero es lo
único que me mantiene despierto y no tengo idea cuánto tardes en despertar y
quiero estar absolutamente despierto cuando lo hagas. Tenemos que hablar. Sólo
voy aquí abajo al Súper. No vayas a hacer ninguna tontería ¿está bien? No me voy
a ir.

Más vale que me vaya. *(Determinante)* ¡No despiertes!

(Suaviza, se acerca) Deseo verte abrir los ojos, hoy, que abras los ojos y me mires.

(Él sale apresuradamente. Cierra la puerta)

*(Ella gira en la cama, abre los ojos a medias, entre sonámbula y despierta se
levanta a abrir la ventana, los primeros rayos del día se asoman. Un perro aúlla a
lo lejos. Vuelve a tumbarse en la cama, retoza, pateo las sábanas y sigue dormida.)*

II. El oro, al alza.

En la bodega de un gran supermercado. La señora de las llaves con un largo llavero colgado al cuello, habla por teléfono.

La de las llaves.-

Ajá. Ajá. Sí, la torcida. Sí, esa, la de los tres oros. Sí, ya me decidí, te la voy a comprar. Es que (...) sí, me la apartas y las medallitas también. La del sagrado corazón, ésa de seguro y las otras, las que traen como una figurita... no, las otras. Bueno, las que sean, pero voy a necesitar varias, para los regalitos de navidad. A mi ahijada. (...) Sí. Luego la cabrona de la comadre anda diciendo que soy una coda y que / ¿Eh? Pégate más al teléfono que no te... ahí, ya.

Voz por la bocina de la bodega.-

(Monótona) Cancelación a caja cinco. Cancelación a caja cinco.

La de las llaves.-

Oye y que sean de las buenas, de puro veinticuatro quilates, no me vayas a salir con tus porquerías porque te las regreso, ¿eh? Pero la pulsera, la torcida, esa que no se te vaya a pasar, me la apartas, no me la vayas a vender. Mira, ahorita ya se hizo rete noche pero tráeme todo mañana aquí al Súper y te paso un abonito de una vez. (...) No, lo del anillo te lo doy para la otra quincena, tú tenme fe. Oh, tú tenme fe, ¿cuándo te he quedado mal? Si yo sé como agenciármelas con la lana, yo veo de donde la saco. (...) Sí, el anillo te lo termino de pagar primero y luego lo de (...) N'ombre, si no me lo quito para nada, en friega me lo vuelan, aquí son rete buitras. Ajá, mira de una vez tráeme todo lo que tengas de pulseras y te compro una que le quede al anillo, la torcida es puro capricho, nomás.

Voz de la bocina de la bodega.-

(Molesta) Modificación de precio. Cancelación a caja cinco.

La de las llaves.-

(Se tapa una oreja con la mano libre) ¿Qué? No, esa la tiré, se puso negra. Y ya me la habían visto mucho. Vente para acá mañana temprano -pero tempranito- para escoger con calma. Y sirve que te hago promoción con las chamacas de las cajas, ahorita nomás se quedó una en el turno de la noche pero mañana van a estar todas. Esas compran lo que sea, ni saben, pero compran. Luego me das una comisión ¿no? de perdida.

Voz de la bocina de la bodega.-

(Desesperada) Cancelación ¡por favor!

La de las llaves.-

(Más alto) Mira, tráete toda la mercancía que tengas de una vez. Pégate al teléfono que no (...) que la mercancía que tengas, de aretes y todo. Pero nomás oro ¿eh? A mí nadie me va a ver la cara. Ya te dije que no me salgas con tus porquerías de plata y de piedritas de la buena suerte. Puro oro, que brille, que brille bonito.

Voz de la bocina de la bodega.-

(Voz quebrada) Caja cinco...

La de las llaves.-

(Exaltada) ¡¿Qué?! El viernes no, pendeja, mañana. Que mañana te vengas con la pulsera / (...) ¡No! Te dije que la torcida ¡Imbécil! ¡¡Cómo serás pendeja!! ¡¡La torcida!!

III. La rutina.

En la habitación.

Ella.-

(Despierta. Talla sus ojos. Se sienta al borde de la cama. Trae puesta una camiseta grande y descolorida que le funciona de pijama. Se le viene un eructo, lo evita. Se le viene otro, rápidamente se dirige al baño. Escuchamos que vomita. Abre la llave del lavabo y deja corriendo el agua. Regresa, se detiene en el umbral.)

Buenos días. Buenos días. Buenos días. *(Se estira)* Hola... *(Sonríe fingidamente, se talla la cara)* ¿Qué más da? *(Regresa al baño, cierra la llave)* ¡Malditas ojeras! *(Sale del baño)* No vuelvo a tomar vodka, siempre lo digo: “No vuelvo a tomar vodka”. Y siempre:

–“¿Y qué va a tomar?”

- “Un vodka”.

Parece que no sabe a nada, y luego con soda, menos. ¡Agh! Qué asco.

(Va hacia la ventana y respira profundo)

Es una bonita vista. Mejor que la de mi cara. Alma tiene razón.

(Va al refrigerador, saca una cerveza, la abre y bebe mientras sigue hablando)

Al mal paso darle prisa. Tengo la espalda molida *(se estira)* Debería hacer una sesión ¿no? Una rutina completa. Estas lonjas no se han querido desaparecer, y lo peor es que ya hasta me acostumbré. Total, ni quién lo note.

(Eufórica) ¡Me voy! ¡Me voy! ¡Me voy!

Ni decirlo, ni anunciarlo, sólo hacerlo. Debería, pero... no me gustan las despedidas. Pero tampoco me gusta que la gente se vaya sin despedirse, que desaparezca sin avisar. Luego te buscan y no te encuentran y eso me cae muy mal; buscar algo, a

alguien y no saber. *(Ve a través de la ventana)* Ahí en el malecón había un puesto de cocteles, desde aquí los alcanzaba a ver todos los días. Creo que no les iba muy bien. Lo atendían unos señores, una pareja, se veían simpáticos, se veía que...

Una vez me dieron a probar. Gratis. Los camarones no estaban mal pero, nunca les compré nada después, no sé por qué. Un día se fueron. De repente, los cocteles ya no estaban y, me sentí mal. Muy mal. Debieron avisarme. A mí. Yo los veía siempre, sabía que ahí... Fue una traición.

Esto es ridículo, no puedo despedirme de alguien que no... Tiene razón Alma. No sé qué le ven al mar. No tiene chiste. Es sólo agua, mucha. Esto tampoco tiene chiste. Creí que lo iba a tener, pero no. Creí que sería divertido, que luego... no sé, no sé qué creí.

(Sube a la cama, brinca) ¡Me voy! ¡Me voy! ¡Me voy! *(Se detiene)* ¿Estás ahí? ¿Estás ahí verdad? Claro, donde no te puedo ver. Tú. ¿Por qué sigues conmigo? *(Pausa. Transición, se anima)* ¡Por los buenos tiempos! Vamos a hacer una rutina completa.

(Por la ventana escuchamos un perro que ladra. Ella enciende un aparato de música. Volumen alto. Ella de pie, inicia una rutina de ejercicios aeróbicos no muy precisos.)

(Por la puerta principal entra Él, empapado, con un semblante lívido, sin bufanda, aferrado a la lata de café. Temblando. Al instante la ve.)

Él.-

(Ansioso) Perdona, perdóname. El súper cada vez está peor. El servicio es pésimo. El precio, no lo sabía marcar. Estúpida. La de la caja me entretuvo demasiado tiempo, no me quería dar el café, tuve que... pero aquí está, te despertaste ya. No. Traje café. Ni bolsa me dieron. ¿Por qué despertaste? ¿Eh? Yo quería... detente, yo quiero... ¡¡¡No despiertes!!! *(Intenta controlar el temblor en el cuerpo. Respira con*

dificultad. Exhala. Se tranquiliza un poco) No necesitas hacer eso, tenemos que hablar. Detente.

Ella.-

(Que ha seguido haciendo la rutina de ejercicios sin perturbarse por la presencia de Él) Y repetimos. Subiendo el muslo. Hasta arriba, ¡más! ¡Hasta arriba! Sí sirve, sí que sirve. Ya bajé una talla esta semana *(sigue rigurosa)*

Él.-

¿No te vas a ir, verdad? Lo de anoche fue sólo un decir ¿verdad? Dime, dímelo...

Ella.-

Respirar *(Se detiene. Respira profundo)* Un, dos, tres, cuatro, cinco, seis, sostengo y... *(exhala)* aire para afuera. *(Respira)* Un, dos, tres, cuatro y... *(Sostiene, sostiene hasta el último segundo que puede. Él se alarma, hasta que Ella exhala e inicia la rutina de nuevo. Él le da la espalda, se lleva una mano a la cabeza, le duele)* ¿Te encanta que haga esto verdad? Estoy segura, por eso es que sigues aquí, lo sé...

Él.-

No lo hagas. Por favor...

Ella.-

Te excita ver cómo me parto la madre ¿no? ¿Te gusta así? Te calientas ¿no? Hasta arriba ¡hasta arriba! No hace falta oír que lo digas, es por eso. *(Exagera sus movimientos de rutina)* Y si me agacho ¿eh? Si te enseño las nalgas ¿eh? Tú, feliz ¿no?

Él.-

(Su cabeza le duele, descubre un poco de sangre en su frente) No sabes lo que dices. No sabes nada.

Ella.-

Sigues. Ahí estás. Te encanta, lo sé.

Él.-

Detente.

Ella.-

(Se detiene en seco. Detiene la música) No sé qué es lo que esperas. ¡Eres un enfermo! ¿Por qué no te largas de una buena vez? Quieres que lo haga yo primero ¿no? ¡Déjame en paz, idiota! Ya no me divierte. Aquí no hay nada ya, ¡Nada! ¿Qué es lo que esperas? ¿eh? ¿es esto? *(Se levanta su camiseta y muestra su torso desnudo)*

Él.-

(Gira hacia ella) Mírame, estoy aquí.

Ella.-

(Baja su camiseta. Se queda en silencio un momento. Agotada. Frustrada) Es patético. Alma tiene razón. Esto es peor, mucho peor que antes, mucho peor, mucho peor... *(Clava su mirada en el piso)*

Él.-

No voy a dejarte.

Ella.-

Se acabó.

Él.-

Ya no puedo. Mírame, por favor.

(Tocan a la puerta principal.)

Voz de la señora Gómez.-

Joven ¿está usted ahí? Vengo por sus cosas. Disculpe la hora, pero hasta ahorita conseguí quien me ayude. *(Vuelve a tocar)* Soy la señora Gómez, vine por... *(Toca)*
¿Va a querer que le haga la venta? ¿me oye? *(Vuelve a tocar)* La venta es mañana temprano y como usted dijo que le urgía. *(Toca)*.

Ella.-

Apesto. *(Va al baño. Él se queda en su lugar siguiéndola con la mirada)*

Voz de la señora Gómez.-

Joven... *(Vuelve a tocar)* ¿Está usted ahí? ¿Le urge el dinero o no? Luego no sé si tendré oportunidad. *(Toca. Cesa)* ¡Válgame! *(Sus pasos se alejan)*

(Él deja la lata de café sobre la mesa. Va hacia la puerta principal, la abre. El pasillo está vacío. Coge la caja y la saca, tirándola escaleras abajo.)

IV. El guardia en acción.

Afuera de las puertas automáticas del supermercado. Llueve. El guardia de seguridad viste un impermeable, juega con un juego electrónico portátil.

El guardia.-

(Se entretiene. Resopla. Se divierte. Se entusiasma. Sigue jugando). ¡No, por ahí no! ... ¡Eso! ¡Brinca! ¡Brinca!

(Ríe. Sus ojos se abren más y más. Frunce el ceño. Resopla.) ¡Épale! Agáchate... por poquito... no... vas... ¡vas!

(Infla sus mejillas. Se emociona. Se desinfla.) ¡Ah, cómo eres bruto! Ya nomás te quedan dos vidas, ¿ah? Sólo una, si iban dos. Vamos, por ahí. Pinche botón qué duro está ¡ahhg!

(Rápidamente estira una de sus manos, mueve los dedos un poco y regresa la mano al juego.) 'Ora sí, ¡dispara! ¡Dispara!

(Ríe. Ríe más.) Córrele ¡córrele! Sí la haces / huye de ahí / no te quedes / ¡Muévete! ¡Muévete! ¡¡Muévete cabrón!!

(Ríe sonoramente.) 'Ora sí nos la van a pelar.

(Ríe. Se apasiona. Gradualmente la pasión se convierte en angustia. Se encoge aferrándose al juego.)

Voz a través de su radio portátil.-

(Molestísima) ¡Seguridad! ¡Seguridad!

El guardia.-

¡Cuidado! En la cueva, métete en la cueva. ¡Atrás! Súbete ¡Súbete! ¡En la cueva!

(Su emoción es creciente, abre más los ojos. Se encorva.) Mátalo ¡mátalo! Dispara.
¡Chun! ¡chun! ¡chun! Dispara.

(Sus ojos se desorbitan.)

Voz a través de su radio portátil.-

(Angustiosa) ¡Seguridad! Por ¡favor!

Guardia.-

(La excitación del guardia es tal que...) ¡Uno más! Mátalo, mátalo, ¡aplástalo!
¡reviéntalo!, ¡mátalo!, ¡mátalo cabrón! ¡ ¡ ¡Hazlo mierda! ! !

(Se abren las puertas automáticas acompañadas del clásico sonido “ting”.)

Voz a través de las puertas.-

(Histórica) ¡ ¡ ¡Seguridad! ! !

Guardia.-

(Súbitamente, el guardia cae en un enojo explosivo.) ¡No! ¡no! *(golpea el juego)*
Pinche chingadera, no sirves. Si yo te piqué ¡te piqué! Lo haces a propósito para
que pierda, pendejo. ¡¿Por qué no brincaste hijo de puta?! Este botón no sirve. ¡No
sirve! *(Arroja violentamente el juego contra el piso)*

*(Por las puertas automáticas del supermercado, nadie sale, sólo rueda por el piso:
una lata de café.)*

V. Algo real.

En la habitación. Él ha dejado su abrigo en el perchero, está sentado a la mesa, revuelve su taza de café. Ella, en bata, sale del baño secándose el cabello con una toalla.

Ella.-

...atrás de la foto lo escribieron: -"Que te vaya bien gordita, sigue botando contenta".
(...) Quemé el anuario. Lo quemé. Hice una fogata en la playa. *(Deja la toalla colgada en el perchero)* Y en la secundaria no era tan fea. Creo. *(Coge la pelota del piso, la lanza y atrapa algunas veces, la deja caer, rueda por la habitación)* Estoy harta. Hay días, días enteros en que no hablo con nadie, en que nadie... *(Va a la cocineta, saca una caja de cereal del estante, leche del refrigerador, se prepara un plato mientras sigue hablando)* No conozco a más gente que la que... así pasa.

Él.-

Subió el precio del café *(bebe)*.

Ella.-

Lo de hacer esto se me ocurrió / lo leí por ahí, y... quería saber que se sentía. *(Come y sigue hablando)* Le aposté a Alma que ahora sí sería la más popular. *(Se pasea con el plato)* Le dio envidia, yo lo sé, al principio cuando / el día que desperté y que tenía quince visitantes en esta habitación / sentí / uy, fue el día más feliz de mi vida. Quince.

Él.-

(Ensimismado) Fue horrible.

Ella.-

Y ahora sólo quedas tú, desde hace mucho. Sólo tú. Uno. Sé que eres el mismo. Me conoces demasiado bien ¿no? *(Come)* Estoy harta de este sitio. *(Deja el plato sobre la mesa)*

Él.-

Es lo único que nos queda. *(Clava su mirada en plato).*

Ella.-

Ojalá se nublara aunque sea un rato, ya me cansó tanto calor.

Él.-

(Sin perder de vista el plato) No va a dejar de llover, aunque lo digan los del pronóstico, el clima no va a cambiar. Los del pronóstico nunca dicen la verdad. Ni los noticieros. Nadie dice la verdad. Suben el precio del café sin pensar en los problemas que pueden causar, no les importa. Uno sólo debe obedecer y pagar el nuevo precio, cuanto más hay que dar. Dar. Sólo dar. Dar tiempo y yo no tengo tiempo. No la podía esperar...yo sólo quería mi café y regresar aquí, pronto. Sólo eso.

(Ella, con las manos, mata a un mosquito que se ha colado por la ventana.)

Él.-

No quise hacerlo.

(Ella va a la cama y tiende las sábanas)

Él.-

Cierra esa ventana. *(Coge el plato de cereal, come ansiosamente)*

Ella.-

No sé en qué se me fue tanto tiempo.

Cada vez hay más "habitaciones" como ésta.

Él.-

No debemos salir de casa.

Ya nadie quiere ver a los ojos a las personas. Es difícil. *(Suspira)* Tú y yo.

El vodka me caga.
Las sábanas huelen mal,
la almohada... *(La huele)*.

¡Ahgg!
Hacía tanto que no salía en la noche,
no debí de...

(La huele de nuevo).

¿Qué hago dormida?
¿Me muevo? Acaso...

A lo mejor y soy sonámbula y no lo sé.

(Ríe). ¡Y no lo sé! No puede ser.
¿Habló en la noche?
¿Lo sabes tú?

(Toma su pantalón de la noche anterior y saca un papel). Alma tiene una "Filosofía de vida". Alma dice que...

La gente se ha vuelto rara. Nadie es amable. Hubiera podido pagarle la diferencia después. Se puso a hablar demasiado, a mí no me gusta hablar, sólo contigo, solo. La calle es peligrosa. Da muchos problemas. Tengo frío.

Estamos juntos.

Juntos.

Nadie más.

(Devuelve el plato al mismo sitio donde ella lo dejó en la mesa.)

Perdona, no he comido en varios días, creo. ¿Qué día es hoy?

He dejado de hacer todo, por ti

Cumplí mi promesa de estar aquí.

Prométemelo tú ahora.
Hazlo despierta.

yo no estoy muy de acuerdo con ella,

Yo conozco tu alma.

-dice que soy muy ingenua-

Alma se va, se muda lejos.

(Ve el papel) Demasiado. Ella es mi única amiga. Consiguió trabajo en un lugar mejor que este. Algo real.

(Vuelve a guardar el papel en su pantalón)

Yo soy real.

Yo no tengo ninguna "filosofía de vida"
Ni siquiera eso.

Sólo quiero saber si...

Estoy contigo y tú...

¿Hablo en la noche?

Conmigo.

Tú debes saberlo.

(Jala las sábanas con un súbito enojo. Estalla.) ¡Putá madre!

No hay nadie aquí. *(Toma el plato de cereal y lo estrella contra la pared).*

¡Tú no eres nadie! Eres sólo un número que parpadea en ésta estúpida pantalla.

¡Uno! ¡Visitas: uno! Un "uno" que tal vez sea un error del sistema, un "uno" que no existe, y yo creyendo que eres real. Hablando contigo como una idiota.

(Lanza golpes al aire).

(Acercándose a ella).

¡Vale mierda!

(Abre los brazos y con extremo cuidado, la rodea con ellos).

(Ella no reacciona al abrazo).

No quiero estar sola.

A mí me gusta el mar.

Regresa, las olas regresan, siempre.

No quiero irme.

Quiero caminar por el malecón y
comprarme un coctel.

Alma quiere que me vaya con ella.

Va a ayudarme a conseguir

“algo real”. Y yo, acepté.

*(Saca su maleta de debajo de la
cama la pone sobre ella, la abre, la
observa un momento, pensativa.*

*Coge la pelota y la coloca dentro de
la maleta. Evidentemente no cabe ahí)*

¿Y si...? *(Va a la mesa, se sienta en
una de las sillas, mira al otro lado)*

¿En verdad existes?

¿Te gusta el mar?

(Sonríe)

Tranquila. Todo está bien, todo va a
estar bien.

Nos quedaremos aquí, a salvo.

Lo haremos.

*(Por la ventana se escucha una sirena
que pasa cerca y se aleja).*

(Él se aleja de Ella. Cierra la ventana.)

No.

No existe nada más real que esto.

Nosotros no cabemos en ninguna
maleta.

Sí.

*(Asombrado, se acerca y se sienta en
la otra silla frente a ella)*

(Sonríe)

VI. Tejiendo las grandes verdades

En un cuarto aislado, en la comandancia de policía. Bajo la luz de neón. La de las llaves, sentada, habla frente a una grabadora.

La de las llaves.-

...no tengo más que decir.

(Pausa)

Al otro oficial que me estuvo preguntando ya le dije lo que les puedo decir yo. ¿Aquel trabaja para usted o es nomás...? el otro, el otro oficial...

Sí. Pues le dije lo mismo: que yo estaba en la bodega cuando pasó lo que pasó en el área de cajas. En la bodega, ahí nomás haciendo el inventario. Me quita un chorro de tiempo eso del inventario pero pues ¿qué le hago? Es que hay que estar haciendo los inventarios a cada rato, porque luego se desaparecen las cosas y una es la responsable. Las chamacas de las cajas no saben ni cómo va la cosa, no tienen experiencia, vienen nomás a trabajar por un ratito y luego se van, nomás vienen a ver que pescan. Luego ahí andan los buscones volándoles como mosquitos pa' conquistarlas y que luego se hagan las mensas de no cobrarles los cigarros o el pisto, y luego, hay pérdidas. Si ésa yo ya me la sé. Por eso mire *(le muestra su llavero, hace sonar las llaves, orgullosa)* Me las traigo a raya, si no, olvídense.

Este Súper es de prestigio, está en una buena zona, en medio de residencias de gente bien, de departamentos bien. Si no es nomás un mugre abarrotes de la esquina. Aunque a ver cómo nos va después de ésta, la clientela se va a mosquear.

Y como le dije al otro oficial: yo estaba en la bodega cuando pasó lo que pasó y no alcancé a ver al tipo. No lo vi.

¿Oiga y ésta cosa sí está grabando o nomás es puro cuento? Oiga ¿y todo lo que digo o hablo...? ¿Que ya no escriben o qué? Pues así es más rápido ¿no? Menos... digo...

(Le da unos pequeños golpecitos al micrófono) Ah, dispense. Ya, ahí está. ¿Ahí sigue funcionando, no? Es que, no sé, lo de la grabada me da no sé qué. No es que me dé pendiente, no, ni nervios. Pues si yo estaba en la bodega, que ni calefacción han sido para ponerle por cierto, pero pues una trabajando ni frío siente. Pero mire, a usted sí le voy a decir, porque el otro oficial como que no me entendía muy bien; mire, yo estaba ahí en la bodega y luego ¿sabe qué? Así como que... sentí una corazonada, así como que algo me decía que alguien me necesitaba, así lo sentí, y pues salí de volada. Mire, yo sí soy muy creyente y sí creo en eso de que a veces la virgen le habla a uno, pero hay que creer para saber escuchar. Creer. Y pues que salgo de la bodega le digo, a ver cómo iba la cosa y que me encuentro a la Güera ahí, en la caja cinco ¿la vio? ¿Vio cómo quedó? ¡N'ombre! Bien impresionante. Se me puso chinita la piel. Pos era una buena cajera la Güera, yo misma la entrené. Ya tenía un tiempcito chambeando aquí, ya le había agarrado cariño. Una se encariña con las chamacas. Sí, es chamba, pero una se encariña.

Pues pobre. Pero mire, yo la mera verdad soy muy desconfiada, si por eso me tiene confianza el patrón, por desconfiada. Yo como que me olía algo. Sabe. A lo mejor y el tipo ése era su cómplice para volarse todo, y a la hora de la hora se le echó para atrás. A mí me había llegado el chisme de que la Güera traía un galán y que traía broncas, parecía que andaba muy de malas últimamente, muy contestona. Debería checar ese dato. No sé, a lo mejor y por ahí va la cosa, ya ve que entre chisme y chisme se tejen las grandes verdades.

Si ya la cosa está de la fregada, todo rete violento. La gente está rete loca con tanta cosa que inventan y que le venden a uno. Y no hay seguridad, no la hay. ¿Cómo va a ser? ¿Cómo es que haces eso por cuichis dos mil pesos? Ahorita ya ¿para qué te sirven? Para nada. *(Juega con sus pulseras de oro)* Ahí que le aprovechen al cabrón ese...

Y mire, pero pues, también la Güera tuvo culpa, se atarugó. La verdad sea dicha. ¿No? Digo, se oye gacho, pero pues, sabrá Dios que facha traía el tipo ése, que dizque sólo quería comprar café ¡por favor! ¿Quién sale a esas horas de su casa a comprar café? Y ésta, si el otro le estaba haciendo eso ¿Porqué se quedó callada? Ta' bueno que dizque con el miedo se apendeja uno, pero ¿por qué no pegó un grito? Yo siempre estoy al pendiente, y luego el Guardia, estaba más cerquita que yo, ahí en la entrada, y a él tampoco le habló. ¿Qué le pasó? Digo...

Oiga, oiga, ya no está dando vueltas el casete ¿lo pongo del otro lado o...? ¿Sí se grabó todo lo que dije, o lo repito? Si quiere... Oiga ¿dónde anda usted? ¿Oiga...?

VII. Reporte del guardia

En otro cuarto aislado, en la comandancia de policía. El guardia de seguridad, sentado, habla frente a una grabadora.

El guardia.-

(Estira su mano al frente, muestra la bufanda azul) El arma.

(Espera respuesta. Ve la grabadora. Comprende) Ah. (Habla al micrófono). Objeto de tela color azul a la vista, aproximadamente de ciento veinte centímetros de largo por unos treinta de / no / treinta y cinco de ancho. Material resistente (Lee la etiqueta) Lana cien por ciento, lavarse en seco solamente.

El arma. (La guarda en su regazo).

Y como / como (Tartamudea ligeramente) resultado de la/ de la investigación del departamento de seguridad del establecimiento de autoservicio; dicha arma fue encontrada ju ju ju junto al cuerpo de la perr / de la víctima. (Tose. Saca un papel de su uniforme, se acerca al micrófono, sigue el reporte ayudándose con la lectura) Femenina. Veinticuatro años, tez morena, cabello teñido varias veces de rubio claro cenizo, según se apreciaba en la raíz. Complejión semi robusta. El análisis de la posición del cuerpo y expresión del rostro de la víctima, arrojó claras evidencias de asfixia provocada por el rozamiento extremo del arma contra su cuello, manifestando ciertas contusiones de primer y segundo grado en el cráneo encefálico. Mismas que le imposibilitaron a la víctima, el dar conocimiento del ataque al guardia de seguridad que se encontraba justamente ejerciendo sus funciones en su puesto asignado.

(Su radio emite señales de interferencia, entre lo confuso del ruido se escucha una voz entrecortada que dice "seguridad, seguridad". El guardia le baja el volumen. Retoma su reporte).

El presunto, que según las investigaciones realizadas se presume es cliente asiduo del establecimiento y residente cercano de la localidad, se dio a la fuga llevándose consigo la cantidad de cuatro mil pesos provenientes de la caja chica número cinco, y una lata de café. Se determinó que el ataque, crimen y robo perpetrado a mano armada preparado con alevosía y ventaja, a claras luces se manifiesta como crimen de móvil pasional dado que el presunto sostenía relaciones de tipo sexosas con la víctima. La cual consta, por declaraciones de las empleadas del lugar, ejercía una vida licenciosa citando a sus diferentes amantes en dicho establecimiento contra lo establecido en el reglamento interno.

Tras una serie de rápidos movimientos de alto riesgo, el guardia del departamento de seguridad del establecimiento dióle prioridad al rescate de la víctima intentando –infructuosamente- salvarle la vida, situación que aprovechó el presunto para realizar la graciosa huída (*Deja de leer*).

Es todo. ¿Me puedo retirar?

Ya entregué mi informe por escrito a mis superiores. Y el retrato hablado también. ¿Usted ya vio el retrato, señor Oficial? Quedó bien ¿no? ¿Le dejo copia? (*Espera respuesta, no la hay, guarda su papel. Recorre el lugar con la mirada*). ¿Hace friíto, no?

(*Pausa*).

(*Vuelve el tartamudeo, ligero*) Yo /yo estaba en la puerta, afuera. En mi lugar. Ahí /ahí me asignaron. En mi mi puesto. Tengo radio, me dieron radio. A mí. No todos traen. Se pelean por él, y yo/ yo/ yo lo tengo. Aquí lo traigo. Para estar más al pendiente de cualquier cosa, yo no me distraigo. Yo no/ no/ no / no/

(*El radio vuelve a emitir sonidos confusos de interferencia, una voz lejana insiste: “seguridad”. Él trata de apagar su radio. No puede, lo envuelve en la bufanda para apaciguar el ruido. El tartamudeo va creciendo hasta casi imposibilitarle el habla.*)

No se escuchó nada. Se cuidaron de que no escuchara nada. *(Confidencial al micrófono)* Eran cómplices. ¡La perra! Que / que / querían robar todo, quedarse con ¡to / o / do! ¡La a a a perra! Yo no soy nuevo ¿sabe? Yo tengo años en esto. Tengo planta. Soy reconocido. Los compañeros me reconocen, me respe / petan ¿usted, usted no ha oído de mí? ¿No?

Yo se lo decía a la Güera, se lo / lo / lo / lo decía. Que yo era de cuidado y ella no me creía y ya ve. Yo le decía que era el bueno, y la muy... mmmmmme ignoraba. Y ella, ella... Yo no pierdo ¿sabe? No pierdo. Soy el mejor, ¡el mejor!

Le gustó, le ha de haber gu gu gustado. E / e / e / e ra su puta, ¡su puta! Y yo, y yo / o / o / o no / no / no. ¡No! A mí no me dejaba, no me dejaba nada, ni me hablaba. Me quería acusar con co co / acu cu cu sar / ¡Soy el mejor!

(Se escucha la interferencia de nuevo, ahogada, él aprieta el radio envuelto en la bufanda encorvando su cuerpo para sofocar el sonido).

Ese cabrón salió por la puerta. Coooogió la lata de café del piso –le daban puntos por la lata- y corrió co / co / co rri / rri / rri / ó. Yo lo vi. Lo vi. Luchamos, me lancé sobre él, pum pum pum, le quité el arma, pero se zafó y ¡corrió! Corrió hasta la cu / cu / cu / eva. ¡La cueva! Y yo ¡chun! ¡Chun! ¡Chun! Le piqué, le pi qué / qué / qué. Tenía dos vidas el cabrón. Brincó y huyó. ¡Y la muy perra! No gritó ¡No gritó ni tantito para que yo la salvara! Para que yo la sa / sa / sa / salvara...

(La interferencia no cesa. Golpea el radio furiosamente contra la mesa. Se detiene. Reacciona. Respira. Se seca el sudor. Coloca su radio -inservible- en su cinturón. Retoma una postura aparentemente tranquila, como al principio).

Es todo.

¿Me puedo retirar?

VIII. Un día en la playa, jugando a la pelota

En la habitación, cálidamente iluminada. La maleta sigue abierta y vacía. Ella se ha puesto sus pantalones de mezclilla y una camiseta limpia. Toma otra cerveza, ya hay dos envases vacíos por ahí. Él se sirve más café en la cocineta. Los dos ríen muy divertidos.

Ella.-

Me hubieras visto, con unos taconzotes
y el traje... con plumas y todo así...
No sé cómo pude. Por la calle, todos
llevaban trajes, trajes improvisados y...
(*tararea*) "pom, pom, pom, pom, turururu..."
De pronto hasta bailarina de zamba me creía...
Ay... ya me sofoqué...
(*Abre la ventana, llega la tarde*)

Él.-

(*Divertido*) Yo no sé bailar

Luego, nos fuimos a la playa. Nos
encaprichamos en ver el amanecer y,
estábamos tan borrachos. Yo me aferré
a que quería ver el amanecer de cerca.
Vi un peñasco y pensé que desde ahí...
Me alejé del grupo y caminé por las
rocas mientras los demás se quedaron
tirados en la arena.

Yo no conozco el mar.

Ahhhhh...

Sólo de imaginarme. Con mi traje de
Carnaval...
con tacones, caminando sobre las
piedras lamosas, mar adentro.
No sé cómo no me resbalé.

Preciosa.

Llegué hasta la punta,
hasta la última roca. Todavía estaba oscuro.
Cerré los ojos. Levanté un pie, y alcé
mis brazos, haciendo equilibrio.

Un instante. Así

(Hace equilibrio en un pie)

Luego abrí los ojos y, ya era de día.
En un segundo se hizo de día.
Creí que estaba alucinando
o no, más bien descubriendo
una ley oculta del universo.

Una gaviota volaba cerca
y se detuvo frente a mí,
en un vuelo estático.

Te lo juro. Yo no sabía que las gaviotas
podían quedarse volando así. Estaba tan
borracha, que pensé que a lo mejor
y yo también podía hacer lo mismo y
aleteé, reté a la gaviota.

Me parecía tan simple elevarse un
poco, flotar un instante.

Casi lo logro. Pero...

Tu ángel de la guarda trabaja
bien.

(Reconociendo las frases)

¿Eso...?

(Emocionado) Me lo cuentas
despierta...

(Sonríe).

Y flotas. Sí que lo haces.

Un instante.

Es el mismo sueño que has
tenido muchas veces.

Me vi a mí misma a punto de levantar
el otro pie y... me dio miedo.

Mucho miedo.

Regresé a gatas hasta la playa.

Fue mi primera borrachera con vodka.
"El vuelo estático". No le había contado
esto a nadie.

(Pausa).

No sé por dónde empezar.

(Echa algo a su maleta).

¿Crees que tú y yo...? Já. Me da miedo
también. Así ha sido tan fácil. No podría
verte a los ojos.

No sé qué ropa llevarme.

No sé cuánto tiempo me iré.

Como estará el clima allá.

*(Intenta guardar algunas
de sus cosas en la maleta).*

El carnaval se pone bien.

En tus sueños, sí levantas el otro
pie. No deberías tener miedo.

A mí, me lo has contado a mí.

Yo tampoco sé si hablo en las
noches. Me gustaría saberlo.

Deja de hacer eso. Eres mejor
dormida. Quizá yo también sea
mejor dormido, aunque no he
podido cerrar los ojos desde hace
mucho, y ya no sé si pueda...

*(Un perro aúlla por la ventana, él
lo escucha. Se sienta en la silla,
en un extremo de la mesa)*

(Se asoma por la ventana)

Con máscaras, trajes... sales a la calle
y bailas como loca. Y todos son tus amigos
y tu familia a la vez, y quieres abrazar a
todo el mundo y...

Todo el mundo está alegre por alguna
razón o por ninguna.

(Que ha cogido su pelota) Me la gané
en una rifa, es bonita, ¿no? Pensé que
algún día jugaría con ella en la playa,
con alguien.

¿Te gusta?

Me gustaría poder abrir una
ventana, como tú, y arrullarme
con el sonido de las olas...

*(Como si lo invocara, la suave
brisa de la playa se cuele por la
ventana invadiendo todo el lugar.
Lo disfruta)*

Puedo sentirlo. Tú me haces
sentirlo. *(Relajadamente, se
quita el suéter, recarga su
cabeza sobre el respaldo de la
silla)*

Quiero dormir a tu lado.
(Se quita los zapatos)
Despertar en un día soleado,
vestirme con poca ropa, andar
sin peso, ligero *(Descansa, cierra
los ojos)*

(Quedándose dormido, murmura)
Lánzala, juguemos...

Mucho... *(Se queda dormido)*

(La lanza al aire varias veces)
¡Está bien! *(Se sienta en la silla,*
en el otro extremo de la mesa)

5 22 34 15.

Yo no puedo ver a quien me ve,
así es esto y es mejor así.

Pero si existes, si ese "1" que dice
la pantalla, es el que ha estado ahí
desde el principio...

si sigues ahí, podrías marcarme
y... conocernos. Platicar. Por
primera vez.

5 22 34 15.

(Tocan a la puerta bruscamente.
Al golpe de los toquidos, la playa
huye despavorida por la ventana.
Todo se oscurece, la iluminación
de la escena hasta este
momento, marca claramente los
dos espacios distintos en los que
cada uno de ellos habita. Dos
cuadros de luz fría de pantalla de
computadora encuadran cada
uno de sus rostros de frente. El
despierta asustado).

Voz de la Sra. Gómez.- Disculpe
¿Está usted ahí? Abra por favor.

¿Te gusta el mar?

Él.- ¿Qué? *(Confundido)* No te
preocupes, todo va a estar bien.

Podrías venir y no sé, pasear juntos
y... (*Lanza y atrapa la pelota*).

¿Te gustaría jugar a la pelota conmigo?

Te espero.

Podríamos...

Quisiera...

verte a los ojos.

Voz de la Sra. Gómez.- (*A alguien más*) Deberían de venir más tarde, éstas no son horas. Además yo no sé sí, a ver, sin lentes no sé decirle, mejor déjeme el retrato y yo le hablo por ahí por medio día.

Él.- (*A Ella, nervioso*) Fue sólo un error con el precio. Pago la diferencia y listo. Es sólo eso.

Voz de alguien más.- O abre usted o abrimos nosotros señora. A ver, deme esas llaves. Hágase a un lado.

Voz de la Sra. Gómez.- Esto es ilegal. Tan temprano, es ilegal.

Él.- (*Aferrándose a la imagen de ella*) Sí, vamos a jugar en la playa, bajo el sol. Ya estoy listo. (*Se quita la camisa*). Iremos al carnaval, me enseñarás a bailar, iremos a ese peñasco y flotaremos en vuelo estático. (*Escuchamos llaves que entran a las rendijas de las cerraduras, giran*).

(Él estira su mano hacia ella).

Levantemos el otro pie.

(La puerta se abre de golpe).

Voz del Guardia.-

¡Es él! ¡Es él!

(Sonriente) Conocerme a ti, como tú a mí.

El mar es precioso.

5 22 34 15.

Bueno con el código de larga distancia antes, claro. Es que no sé dónde es que tú vives y... qué tonta, me estoy poniendo nerviosa.

Háblame si estás ahí. Márcame ahora.

Me decidí. Sí, márcame. Y así sabremos.

Vamos sí, márcame.

(Ella está sola, la luz cuadrada ilumina su rostro en medio del absoluto silencio.)

Te espero. En vuelo estático.

¿Lo dije muy rápido?

Es el: 5 – 22 – 34 – 15

Con el código de larga distancia antes. ¡Ah! ¿No te he dicho la

Él.- ¡No te voy a dejar!

(Con extrema violencia, el Guardia lo golpea, Él se resiste, el Guardia lo saca de la habitación)

(Cierran la puerta tras ellos.)

ciudad, verdad?

(Oscuro. Las últimas palabras se pierden entre el sonido del mar. De la oscuridad emerge la pelota inflable que cae de un lanzamiento lejano, bota, rebota. No hay quien la devuelva. El sonido del mar es opacado por el sonido de un pegajoso jingle comercial que se anuncia con una voz extremadamente amable:)

Voz femenina extremadamente amable.-

Bienvenido a su supermercado de confianza, con los precios más bajos garantizados. Además de ofrecerle el mejor servicio de nuestros asociados. Porque sabemos complacerle, su "Supermercado de confianza" siempre cerca de usted.

Ahora, escuche nuestras ofertas del día...

IX. El precio del café

En el interior del supermercado. En la caja cinco. Él, con su abrigo y su bufanda azul al cuello y la lata de café en las manos, espera a que la cajera lo atienda. Ella cambia el rollo de papel de la máquina registradora.

Cajera.-

...va para largo lo de las lluvias. Y eso que hoy en la mañana dijeron que se iba a despejar. Pero los del pronóstico nunca le atinan, no sé ni qué caso les hace uno. Aunque hay gente que sí le gusta la lluvia. A mí, a veces. Ojalá y se calme el agua a la hora de mi salida, ya falta poco. Se me ha hecho largo el día. ¿Va a pagar en efectivo?

Él.-

Sí.

Cajera.-

Cada vez se atora más el papel en esta máquina. Lo bueno que le dije a mi novio que viniera por mí. A ver si le prestan el carro. ¿Trae hora? *(no hay respuesta)* Uy, qué envidia que usted ahorita se puede ir a descansar a su casa. Aunque se le ve... oiga está usted empapado, se va a resfriar. ¿Se siente bien?

Él.-

Tengo prisa. *(Le extiende la lata de café)*

Cajera.-

(No la toma, sigue poniendo el rollo de papel en la máquina) Un momentito. Esto es rápido. No se me desespere. *(Pausa)* Está bien bonita su bufanda, yo ando queriendo conseguirla una a mi novio ahora que cumplamos tres años de andar. ¿Qué mucho verdad? Hemos aguantado. Si ya hasta nos andamos queriendo irnos a vivir juntos, la cosa va seria ¿cómo la ve? En cualquier chico rato. Oiga y ¿dónde la compró?

Él.-

Traigo lo justo, 26 pesos, tome.

Cajera.-

Un momentito. Le tengo que dar el ticket.

Él.-

¿No hay otra caja abierta?

Cajera.-

Es que no lo dejan salir si no muestra el ticket, *(toma la lata)* permítame.

Él.-

Tome el dinero. Deme el café.

Cajera.-

Híjole, es que me pueden llamar la atención. Está muy dura la vigilancia, por cualquier cosita la quieren regañar a una, en todo se fijan y más que ahorita me tocó sola en el turno. Luego el tal Guardia ese me trae en jaque, es un pesado. Se la pasa molestándome. No le quiero dar /

Él.-

¡Apúrese!

Cajera.-

(Cambia su actitud, no le gustó el grito) Mire si no le gusta, véngase a hacer sus compras en la mañana. Ya está esto. *(Termina con el papel)* ¿Va a querer que le cobre o no?

Él. -

26 pesos.

Cajera.-

¿Nomás esto?

Él.-

Sí.

(La cajera pasa el café por el lector óptico. Lo pasa de nuevo. Espera. Marca un número largo en la caja registradora. Espera).

Él.-

Me da el café por favor.

Cajera.-

(Marca un número largo, de nuevo. Espera) No lo dieron de alta. Permítame. (Al micrófono, monótona) Cancelación a caja cinco. Cancelación a caja cinco. (Golpetea las uñas en la lata)

Él.-

¿Qué pasa?

Cajera.-

Se marcó mal. Necesito cancelar y que me den bien el precio.

Él.-

Cuesta 26 pesos, es el precio oficial.

Cajera.-

Subió. Como todo.

Él.-

No tengo más. Lo necesito.

Cajera.-

Tiene que venir la de las llaves ¿sí? Permítame.

(Silencio tenso).

Él.-

Deme el café. *(Trata de arrebatarárselo, ella no se deja)*

Cajera.-

¡Óigame! ¡¿Qué se trae?!

Él.-

¡Tengo prisa!

Cajera.-

¡¿Y qué quiere que haga?! *(Al micrófono, molesta)* Cancelación a caja cinco.

¡Cancelación por favor! *(Golpetea las uñas sobre la lata. Voltea de espaldas a él. Él se talla la cara. Desespera, el golpeteo lo crispa).*

Él.-

¡¡Estúpida!!

X. Interferencia. Voces en la oscuridad.

Cajera.-

¡No me toques!! ¡Seguridad! ¡Seguridad...!

Caja cinco...¡Seguridad! ¡Por favor!

El guardia.-

¡No, por ahí no! ... ¡Eso! ¡Brinca! ¡Brinca! Chun chun chun.

La de las llaves.-

Sí, la torcida, la de los tres oros. De puro veinticuatro quilates.

La cajera.-

¡ ¡ ¡Seguridad! ! !

El guardia.-

¡Córrele, / huye de ahí / muévete!

La de las llaves.-

Que brille ¡que brille bonito!

(Golpe seco. Definitivo. El “ting” de la puerta automática. Abre. La lluvia ha estallado afuera).

Voz femenina extremadamente amable.-

Muy estimado cliente, porque sabemos lo que su tiempo vale, para su mayor comodidad utilice nuestro “Servicio Express” sólo para tres artículos o menos. Servicio Express, en caja número cinco.

(Caja cinco, Iluminada)

La cajera en el piso, inerte, con la bufanda azul enredada al cuello. El Guardia y la de Las llaves, a un lado, la ven atónitos. El Guardia mueve a la cajera con el pie, ella no responde. Ambos se dan cuenta de que la caja ha quedado abierta. La de Las llaves decide, toma todo el dinero de la caja. Cruzan miradas, ella le da parte de los billetes al Guardia, ambos se lo embolsan donde pueden. Quedan en silencio. Un momento.

El guardia.-

(A su radio) Central. Aquí, tengo un 10-15. A un 10-24 fox, aparente r-16. Envíe un 10-12, a establecimiento b13. Cambio.

(Espera instrucciones. Sólo recibe interferencia a cambio).

(La cajera, imprevisiblemente abre la boca en un intento angustioso de respirar. Estira una de sus manos. Abre la boca. Los otros dos la observan, inmóviles. La interferencia sigue).

IX. La filosofía del perro triste

Un edificio antiguo sobre una calle empedrada. En el quicio de la puerta de entrada está Ella, resguardándose de un fuerte viento, con su maleta a los pies, busca el botón correcto entre los muchos del interfono. Coteja el número escrito en su papel, lo encuentra. Presiona el botón. Timbra y habla al interfono.

Ella.-

Alma. Alma soy yo. Ábreme. (*Timbra*).

Ya no estés enojada conmigo, yo no quise / es que / entiéndeme, yo pensaba que esta vez... ¿Lo quieres oír, verdad? ¿Quieres que te lo diga? Pues sí: tenías razón. (*Timbra*)

¿Sigue en pie tu oferta? Ábreme, por favor. (*Timbra*).

Hay tanta gente aquí, por poco me pierdo al llegar. Aquí sí se pueden hacer cosas, se ve. Las vamos a hacer juntas ¿verdad, Alma? ¡Grandes cosas! ¡Muchas! (*Estornuda, tiene frío*) Sé que estás ahí. ¿Qué más quieres que te diga? (*Timbra*).

No. No existió. Nunca. Hice el ridículo. No, ni siquiera eso, es lo peor. Ni siquiera eso. Era un error ¿sabes? A veces pasa, los números se cuelgan, se quedan pegados en la pantalla. No había nadie al otro lado. (*Ríe*) Me dio risa cuando me convencí. Me morí de la risa pensando que / ¡un ataque de risa! / no podía parar.

Esperé días, semanas. Nunca me habló.

(*Timbra insistente*). Ya no estés enojada conmigo.

(*El viento arrecia*). ¡Ya! ¡Ábreme! Alma, tengo frío, por favor... ¡Está bien! Tu filosofía de vida ¿eso también lo que quieres oír, verdad? Tu filosofía es cierta, completamente cierta, lo acepto. ¿Ya? (*Se acerca al interfono*) Lo que más se ve aquí en tu calle, es a gente paseando perros, ¿qué todos tienen uno? Tanto perro

encadenado, me parecía algo triste pero, no se ve tan mal ya de cerca, al menos le pertenecen a alguien, alguien que los ve, los cuida, que les abre la puerta para que se resguarden del frío. ¿Tú tienes perro, Alma? ¿hablas con él? ¿me lo prestarás para llevarlo a pasear? ¿podemos tener uno?

Jugaría con él a la pelota.

Lo haría feliz.

Me gustaría hacer feliz a alguien, algún día.

Alma, déjame entrar.

Ella timbra de nuevo, insistentemente.

X. La verdad.

Oscuridad. Escuchamos un enjambre de sonidos: mensajes entrecortados, repetidos, puertas automáticas, lectores ópticos, jingles, cambios de canal, de estación, fallas del micrófono, grabaciones rasposas y el timbre del interfono de Alma.

Bienvenido. Con los precios más bajos garantizados y el mejor servicio de nuestros asociados, su "Supermercado de confianza" siempre cerca de usted

*Alma, ábreme.
Por favor...*

- Y aquí tenemos otra nota, de las rojas Doris. "Tras un efectivo operativo policiaco, fue detenido ésta madrugada, el presunto asaltante del "Supermercado de Confianza" el cual se dice, ahorcó a la cajera con el fin de robar la caja y llevarse más de \$10,000 pesos en efectivo, que no han podido aún ser encontrados.

- ¡Uy! Qué tremendo. Da gusto saber que nuestras autoridades lo atraparon ¿No crees Freddy?

- Así es Doris. ¡Qué cosas! Ni modo amigos, aquí nos tocó vivir. Y vamos ahora a un saludo de nuestros patrocinadores.

- Café "Paraíso", mmm, tu mejor amigo en este invierno. Una taza solamente y tu día será el mejor...

La lista oficial de precios al consumidor en la canasta básica, le informa que a partir de /

USTED NO TIENE NUEVOS MENSAJES

- ¿Y cómo ves Doris? Otro embotellamiento de 3 horas en el sur.

- Uy, y que me lo digas, Freddy, se reporta un caos total. Así que amigos, amigas, si no tienen algo muy importante que hacer afuera, mejor quédense en casita ¿O tú qué dices Freddy?...

Muy estimado cliente, para poder seguir ofreciéndole los precios más bajos, le rogamos no

¡¡SEGURIDAD!!

Alma. ábreme...

GANGA. SE VENDE LAPTOP SEMI NUEVA. INCLUYE EQUIPO DE VIDEO DIGITAL, CÁMARA, Y TRES PUERTOS USB.

Para su mayor comodidad: "Servicio Express" Para tres artículos o menos. Servicio Express, sólo en caja número cinco.

NO OLVIDE A SU MEJOR AMIGO, LA COMIDA PARA PERRO AL 2 X 1 EN EL PASILLO

¡Cancelación, cancelación!

Alma

Al fin, el satélite indica una tarde despejada y soleada para el día de hoy.

¡Ahorreeee! Olvídense de los embotellamientos, las largas colas, el implacable clima. Ahora, sin salir de casa, usted cuenta con las mejores oportunidades, a sólo un "Clic" de distancia, a un "clic" de distancia a un "clic", a un "clic", a un "clic", a un "clic"...